



**CARTA EPISCOPAL POR LA UNIDAD DE NUESTROS PUEBLOS  
IGLESIA METODISTA DE PERU E IGLESIA METODISTA DE CHILE**



**"Cristo nos ha dado la paz... ha derribado el muro de odio que separa... y de nuestros dos pueblos ha hecho uno solo... por medio de sí mismo, ha creado con los dos grupos, un solo pueblo amigo."**

**Efesios 2:14-15.**

Nos sentimos profundamente agradecidos a Dios porque nuestros países, Perú y Chile, han expresado en reiteradas oportunidades desde sus respectivas Cancillerías y Gobierno, que **el veredicto de la Corte de la Haya sobre la disputa territorial marítima, no alterará las buenas relaciones entre ambos países.**

Por nuestra parte, como Iglesia Metodistas de Perú e Iglesia Metodista de Chile, recordamos y reconocemos nuestra unidad e identidad por más de un siglo, por haber sido miembros de la Conferencia Central de América Latina, que permitió unir esfuerzos y estrategias en pro del Reino de Dios. Ahora, en nuestra autonomía, seguimos unidos espiritualmente, manteniendo fuertes vínculos y prácticas en oración, actuando en pro de la Verdad, la Justicia, la Paz, la Fraternidad, la Igualdad y la Solidaridad, expresiones genuinas que brotan con fuerza desde el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

El Obispo, Julio M. Sabanes, Obispo de las Iglesias Metodistas en Perú y Chile entre los años 1950 y 1960, escribió un poema hecho himno, que en una de sus estrofas dice:

"Construid generaciones de alma pura y fraternal,  
que destierren los rencores y destruyan todo mal.

Sea Cristo, Rey de Gloria.

Proclamado en nuestro hogar, ensalzado en nuestra patria  
y en la entera humanidad.

Id a transformar lanzas y espadas, en arados y azadones.

Id a redimir para que Cristo reine en todo corazón".

Como miembros del pueblo de Dios, declaramos nuestra hermandad en Cristo Jesús más allá y por encima de cualquier decisión humana que afecte los límites terrestres o marítimos de nuestras fronteras. La tierra y el mar son de Dios, por sobre todas las cosas. Nosotros somos peregrinos y mayordomos de todo cuanto se nos ha entregado por encargo para vivir y promover la vida.

En Dios, Señor de la vida, está nuestra paz, en Él se funda nuestra condición de hermanos y hermanas. Ninguna acción humana tiene potestad para remover la esperanza común y la confianza en un mismo Dios que hace nuevas todas las cosas. El Espíritu Santo tiene el poder suficiente para mantenernos unidos ante cualquier contingencia humana, esta no será una excepción.

Tenemos fe y esperanza más allá de esta tierra y de los mares.



Oración:

Te pedimos la paz, que nos es tan necesaria como el agua, el fuego, la tierra y el aire.  
La paz que es perdón, que nos libera del enojo y de la ira, de la envidia y de la sangre.  
Te pedimos, Señor, nos concedas la paz.

Amén.

Himnario Metodista Mil Voces para Celebrar, edición 1996, N° 304).



**Jorge Bravo Caballero**  
**Obispo Iglesia Metodista de Perú**



**Mario Martínez Tapia**  
**Obispo Iglesia Metodista de Chile**

ARICA, junio 23 de 2013.